

Para la triste ciudad  
el largo rumor que es mi cuerpo  
para esa sorda eterna  
estas manos  
como estrellas  
como sombras  
antes de mí  
el silencio  
y su tortura  
y su prisa  
y su negra boca  
única salida  
  
no estaba la tarde  
miro a través del esqueleto  
otras estaciones  
los límites  
de la luz  
acá el miedo  
hace vidrios  
hace tiempo  
deja estragos  
como susurro del  
mar y sus cosas.

La ciudad y este día casi muerto naciendo

diciembre la prisa de la gente y más gente

y el ruido y el tráfico y el verde del cielo

y el amarillo del taxi

que te aleja a otras tierras o miradas

o pasos

o tus ojos

La ciudad y mis puños

empuñando esperanzas

la ciudad y sus monumentos

y sus plazas

la ciudad

tan sola

tan callada

tan tus manos

la ciudad

y yo de rojo

como sangre

como labios.

*Para mi padre*

*Por tus manos agotadas*

*Por las esperanzas que aún nos quedan*

Este cielo gris de New York  
es alma cien veces condenada  
ni pensar en sol  
ni pensar en barcos  
ni pensar en miradas  
este cielo de New York  
sabr a acaso de la distancia que hay de un brazo  
a otro brazo  
sabr a que las golondrinas  
aquí no se llaman golondrinas  
sino hasta luego  
adiós  
te quiero  
sabr a que los pobres mortales  
bajo su dominio continuamente es decir siempre  
es decir ahora  
piensan en aviones en distancias en soles  
sabr a este cielo gris  
condenado cien veces  
del dolor de un hombre de un solo hombre  
sabr a de sus sueños masacrados

de sus horas en la espera  
de que sus manos no se acaben no se cansen  
porque hay que dar todo  
por los hijos por la esposa  
sabrá este cielo gris de New York  
que yo Magda Orozco escribo  
en realidad un profundo  
y mortal reclamo  
sabrá este condenado cielo gris de New York  
que dejó un pedazo grande grande  
de mi corazón  
es decir dejó en su dominio  
la vida de mi padre.

Ojalá la vida pudiera vivirse  
a bordo de un tren  
para mirarla siempre a través  
de las ventanas  
mirarla de lejecitos  
sin tocarla  
sin posar luz o sombra  
sobre sus líneas  
mirarla siempre  
con la precaución debida  
que exige la distancia  
ojalá esta vida  
mía no sea mirada por aquellos  
que deseen vivirla bordo de un avión, autobús  
o burdamente sólo a través de la sencillez del ojo.

Tengo débil el estómago.

Bueno, en realidad, es la parte  
más mortal de mí ser.

Me lo dijeron

hace poco

supongo horas.

Usted padece

una debilidad parecida,

es decir, idéntica al vuelo de una abeja.

Comprenderá la complejidad del asunto.

Contesté que sí, que efectivamente,

yo misma había notado una borrasca

inusual en mi vientre

entre el ombligo y una reciente cicatriz de apéndice.

No me alarmé.

No inicié la redacción de testamento alguno;

pues a los veintiséis años

la muerte es en lo que menos se debe pensar.

Aunque, reflexionando bien, debido

debilidad de mi estómago, es decir, debido a este

vuelo idéntico de abeja.

Tomaré todas las mañanas

juguito de manzana con tres grillos,

digo, por si las dudas

digo, por si la muerte.

Cinco días  
con sus noches  
con sus horas  
con sus tardes  
le duró el dolor de cabeza  
a la mujer  
como pinchazo  
como jalón  
como herida abierta  
así duró el dolor  
cinco días con sus noches  
con sus tardes  
con sus horas  
pensaba  
la mujer  
cómo quitar  
ese continuo  
goteo  
como cielo  
como piedra  
como río sin caudal  
no hubo paracetamol  
capaz de exterminar  
el ardor

al sexto día

la mujer

tomó

la pluma

y en líneas

y en tinta

y en la madrugada

ya muy madura

escribió

con la esperanza

creo

de hacer las paces

de hacer una tregua

con el dolor.



Eres la sensible

helada de mis labios

y me gusta

qué sabor a sol

y sus rumores

qué locura la de poseerte

como avión que en fantasma

lastima a la nube.

## **Siempre**

Me dueles siempre  
en las horas y minutos de todos los días  
en lunes y martes y miércoles en mayo  
igual que diciembre.

Me dueles  
pájaro de alas blancas  
amigo de pálidos dedos  
amante de noches exactas.

Me dueles  
en la sombra de los  
ojos y mis ojos están  
tristes y perdidos y lejanos y vacíos.

Ya no miran

Gritan

Gimen

Te llaman.

Magda Orozco, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1980. Es licenciada en Filosofía por la Universidad de Colima donde ejerce la docencia. Ha publicado en periódicos, suplementos y revistas de circulación local y nacional. Participa activamente en lecturas y festivales de poesía convocados por la secretaría de cultura del gobierno del estado de Colima. En 2006, se hizo acreedora al premio estatal de poesía Balbino Dávalos. “La Otra Bruja Escribe”, es su primer libro.